

Las modificaciones sostenidas a lo largo de los últimos treinta años para transformar el modelo de desarrollo en México originaron impactos reales en la cuestión social, económica y política que fueron vividos por todos los miembros de la sociedad. Fenómenos inéditos como la precariedad del empleo, la violencia asociada al narcotráfico, la pérdida de credibilidad en las instituciones y en los sistemas democráticos, así como el incremento de la desigualdad social dieron forma a un escenario en el que los modelos de educación reclaman una profunda modificación.

A lo anterior se sumó la crisis del Estado-nación, más empeñado en llevar a cabo planes reformistas que convergieran con el modelo de desarrollo neo-liberal y menos en el análisis crítico que permitiera modificar sus estructuras para atender de manera comprensiva y eficiente los problemas emergentes. Por ello sus procesos de cambio tienden a ser de carácter cosmético y evaden la necesidad de impulsar transformaciones de raíz que conduzcan a una mejor distribución de ingresos y un equilibrio entre clases sociales capaz de mejorar el tejido social.

Ante este contexto, la reflexión crítica acerca de las dificultades que los/as niños/as, los/as adolescentes y los/as jóvenes afrontan en su formación y hacia dónde se tendrían que orientar los cambios en las escuelas se ha demorado. Las investigaciones en torno a estos temas aparecieron a cuentagotas y, ante las dimensiones de los problemas emergentes, los estudios efectuados parecen insuficientes para aportar soluciones viables.

En un contexto de crisis generalizada para las instituciones emergentes de la Modernidad, las escuelas se mantienen reciclando sus métodos de enseñanza y se desdibujan ante la desigual distribución del conocimiento, situaciones que alientan a su renovación y a impulsar modos de pensamiento capaces de afrontar la dinámica del cambio real.

El presente número ha sido propuesto para reflexionar y discutir de manera crítica y fundamentada el momento que vive la escuela como institución, y el papel central que ocupó y sigue teniendo en la formación de niños/as y jóvenes, con base en su potencial simbólico y material, y, con ello, en su inclusión o no en la nueva sociedad en que se encuentran viviendo y ante los problemas emergentes.

Desde nuestra posición de editores consideramos necesario revisar de manera crítica la situación de niños/as, adolescentes y jóvenes, que nos permita comprenderlos como agentes sociales —y sujetos de cambio— inmersos en un entramado social complejo en el cual la otrora incuestionable institución formadora, la escuela, afronta severos cuestionamientos y ansiedades.

Lo que buscamos es la reflexión aguda que permita pensar las diferencias que la desigualdad social y económica generan entre grupos de infantes y las propias complejidades que la cultura trae aparejadas en su estudio, por ello la idea plural de infancias, así como su encuadre en el mundo social, político, científico y cultural post-moderno que los contiene y posiciona como sujetos de análisis. Acorde con la idea de que la infancia rebasa la perspectiva de que se trata solamente de una etapa biológica, se la considera como un proceso de configuración subjetiva y social vinculado a prácticas familiares, a tramas educativas y a espacios sociales que el liberalismo ha formado.

De manera tradicional se ha considerado que las preocupaciones de educación para esta etapa atienden las características “típicas” de los infantes: fragilidad, desconocimiento de normas y flaqueza de juicio para desarrollar en ellos una racionalidad vinculada con la sociedad y la época a través de un orden y un gobierno en un espacio al que denominamos escuela. La pregunta que formula la revista *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa* es básica para contribuir a la reflexión de los acontecimientos de nuestro tiempo: ¿la escuela y la educación vigentes son espacios pertinentes y acordes para la formación de los/as niños/as en México? Esperamos contribuir a su respuesta con el espacio concedido al tema y las aportaciones de los autores que participan en este número.

José Antonio Ramírez Díaz